

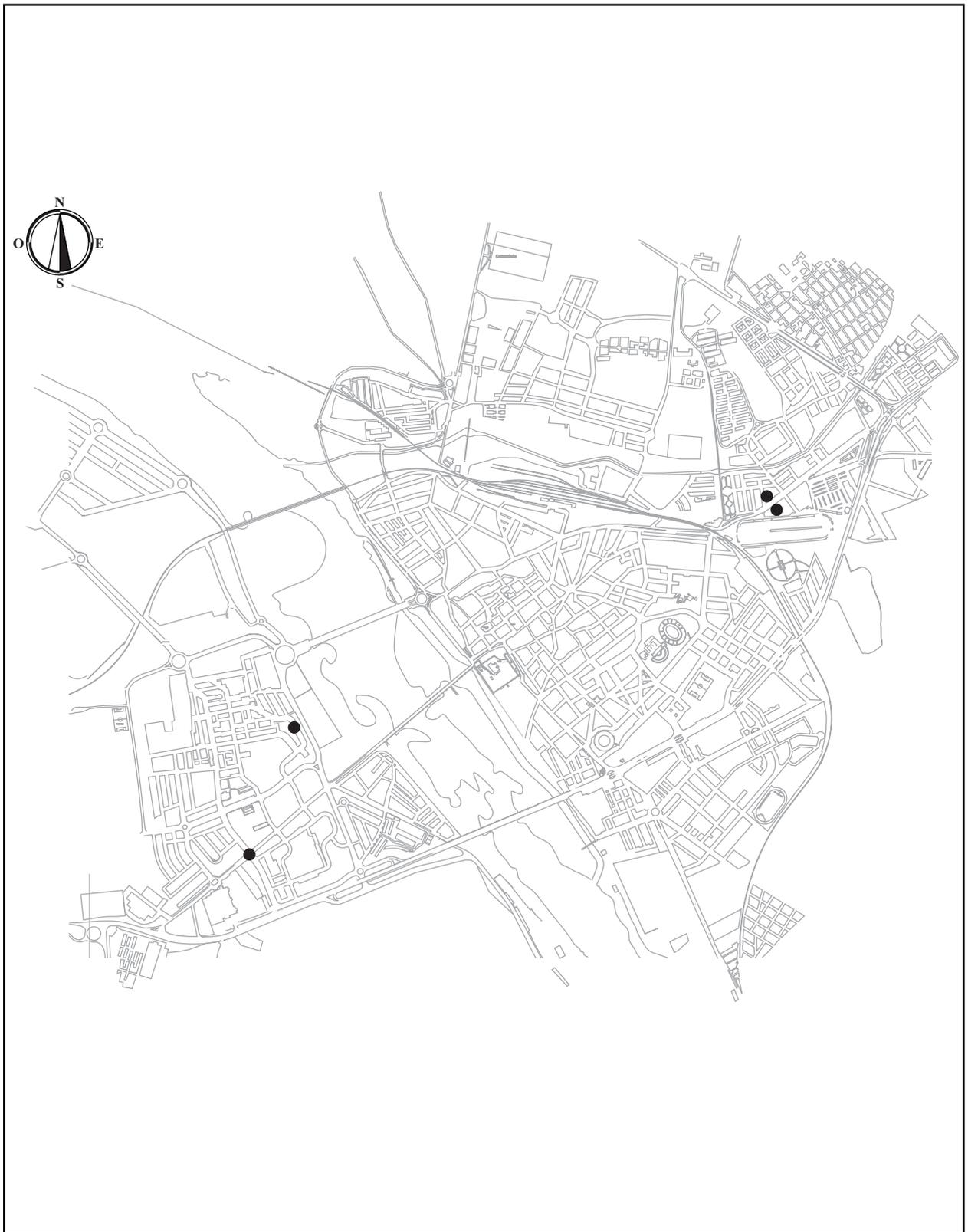
Seguimiento arqueológico de obra durante la apertura de la zanja para introducción de la canalización de gas natural (periodo 22/5/00 - 18/7/00)

ANDRÉS F. SILVA CORDERO

PRESENTACIÓN

Con motivo de la introducción del gas natural como fuente de energía, durante el año 2000 se estuvieron realizando las canalizaciones subterráneas para la introducción de las tuberías por las diversas zonas de la ciudad de Mérida. Puesto que estas canalizaciones necesitan remociones de tierra hasta una profundidad de 1'10 m., se hacía necesaria la presencia constante de personal especializado que realizase funciones de seguimiento de obra para evitar la destrucción de los posibles restos arqueológicos que pudieran aparecer, así como excavar y documentar todas las estructuras exhumadas.

La apertura de canalización tuvo un dilatado proceso de ejecución, por lo que el presente informe se centra exclusivamente en el periodo de tiempo entre el 22/5/00 y 18/7/00. Durante esta fase dos fueron los frentes de ejecución abiertos: uno en la zona del Polígono “Nueva Ciudad” (realizado por la UTE Carija – Gas Vía de la Plata), y el otro en la Bda. “San Luis”, en el entorno del Circo Romano (realizado por la UTE Apligás – Elecnor). Dentro de cada uno de estos frentes fueron varias las intervenciones de urgencia realizadas, documentándose tanto estructuras aisladas como pertenecientes a contextos habitacionales o funerarios.



Plano de situación..



ZONA 1: POLÍGONO NUEVA CIUDAD

Cruce Avda. de Portugal con Avda. de las Américas

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: 24-mayo-2000

Ubicación de los restos: HOJA 90-S, N° Reg. 10.018

Cronología: romano altoimperial-contemporáneo.

Uso: vía de comunicación.

Palabras clave: seguimiento de obras, gas natural, vía de la Plata, antigua N-V.

Equipo de trabajo: arqueólogo: Andrés F. Silva. Dibujante: Valentín Mateos. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco. Peones de excavación: suministrados por la empresa CARIJA.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. (1981): *El puente y el urbanismo de Emerita Augusta*. Madrid.

DONCEL RANGEL, J. (1990): *Mérida, historia urbana*. Madrid.

FERNÁNDEZ CORRALES, J.M. (1987): *El trazado de las vías romanas en Extremadura*. Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): "La gran necrópolis romana de la salida del puente". *E. A. E.* N° 45. Madrid.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1971): *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*. Salamanca.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. (1998): "Seguimiento de obras en el edificio funerario frente al Hipermercado Continente". *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria, 1996*. Pgs.272-277. Badajoz.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B. (2000): "Camino periurbanos de Mérida". *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1998*. Pgs. 549-570. Badajoz.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. (2001): "Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante 1999". *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1999*. Pgs. 295-305.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

La zona en que se hallaron los restos se encuentra extramuros de lo que fue la ciudad romana, en la margen izquierda del río, y a unos 480 m. en línea recta desde la salida del puente romano. Por tanto, las posibilidades de hallar los restos de lo que fuera la calzada romana en esa zona eran muy elevadas, máxime si tenemos en cuenta que en 1999 se realizó a escasos metros del lugar un sondeo donde se documentó a 1 m. de profundidad un nivel de tierra apisonada que formaba parte de lo que fue la Vía de la Plata (Sánchez Barrero, 2001).

No obstante, las primeras investigaciones en los alrededores se remontan a principios de los años sesenta (García y Bellido, 1966), cuando este autor excavó y documentó buen número de edificios que interpretó como mausoleos situados en los márgenes de la Vía de la Plata. Recientemente ha sido recons-

truido uno de esos edificios, concretamente el que denomina *Edificio N* (Sánchez Barrero, 1998), encontrándose en el flanco N de la vía.

Dejando a un lado lo referente a la calzada romana, con el mismo trazado que ésta nos encontramos una carretera de época contemporánea, o mejor dicho, con dos carreteras que entre el puente romano y la cima del Cerro del Lorito se funden en una sola: se trata concretamente de la N-V entre Madrid y Badajoz, y de la N-630 entre Gijón y Sevilla. Estas carreteras estuvieron en servicio desde mediados del siglo XIX hasta principios de los años sesenta en que su trazado fue desviado por fuera de la ciudad.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

En principio, bajo las tres capas que constituyen el vial actual (A. 1) apareció una capa de cantos partidos (ue 5) y bajo ella otra capa compuesta por materiales



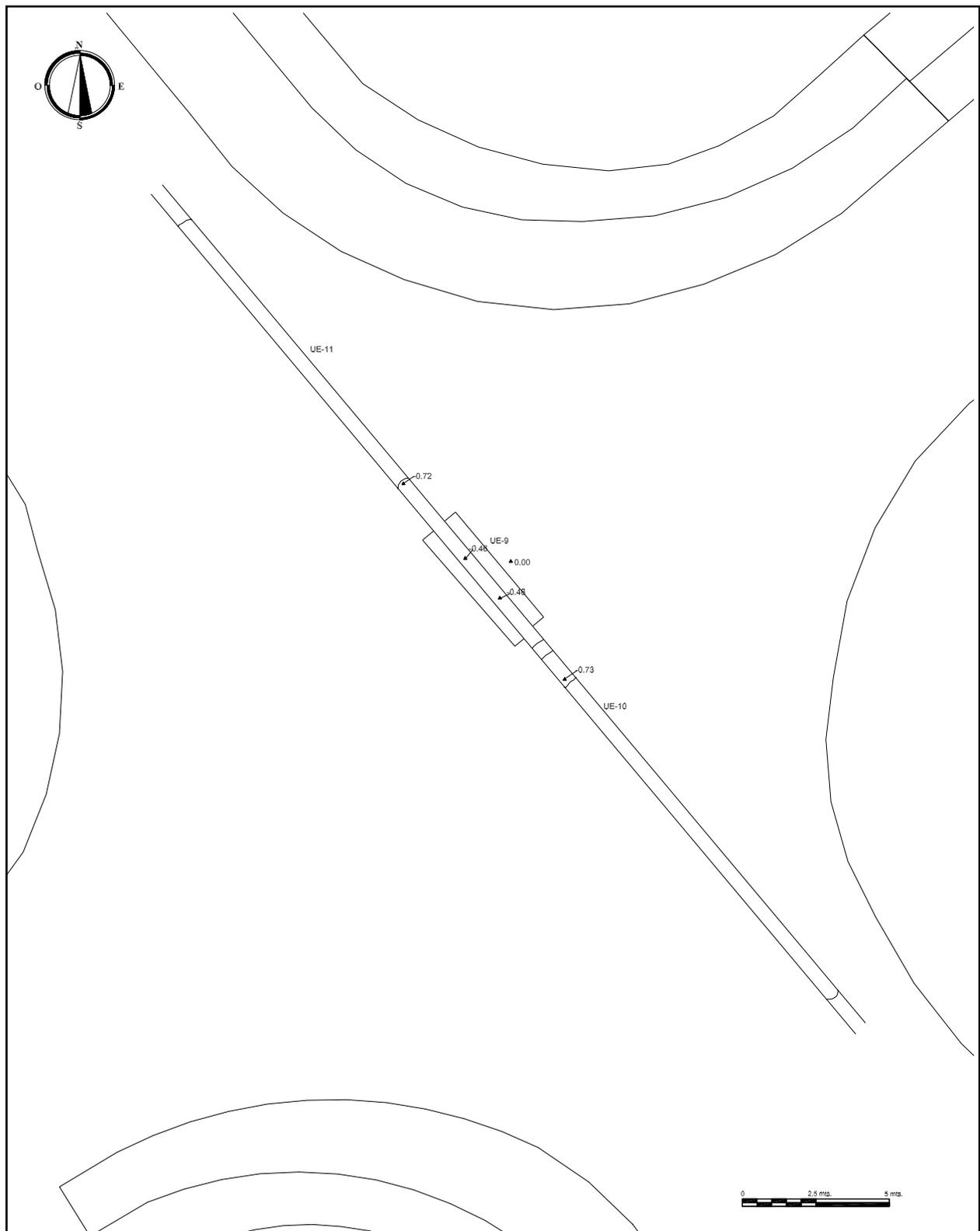


LÁMINA 1
Plano general de los restos.

parecidos (ue 6). Ambas capas poseen una anchura de 5 metros y una orientación NE-SO. Cortando a esta pavimentación nos encontramos con una zanja (ue 7) de 50 cms. de anchura que corre con su misma dirección, y que se trata de algún servicio público indeterminado (luz, agua, etc.). Directamente bajo A. 1 se documentó un nivel muy compacto (ue 9) formado por una mezcla de tierra caliza y granito machacado. Su anchura es de 78 metros, y su profundidad con respecto a la superficie actual es de 50 cms. A ambos lados de ue 9 se documentaron sendos taludes formados por roca machacada mezclada con arcilla, que descendían desde la cota de ue 9 hasta el nivel geológico natural. Mientras que el talud sureste (ue 10) tiene una anchura de 15 metros, el ubicado en el extremo noroccidental (ue 11) no excede de 11 m. Esta diferencia en dimensiones viene provocada por el desnivel del terreno, que en esta zona está en pendiente hacia el SE

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La actividad formada por las ue 9, 10 y 11 constituyen los restos aun visibles de lo que en su día fue la vía romana que, una vez atravesado el puente romano, comunicaba Emerita Augusta con el SO peninsular. Según recientes investigaciones (Sánchez Barrero, 2000), este trazado era compartido por tres vías distintas, a saber: *Iter ab Ostio fluminis Anae Emeritam usque* (la primera), *Iter ab Olisipone Emeritam* (la segunda), e *Iter ab Hispali Emeritam* (la tercera). Estas vías coincidirían en su trazado hasta una zona indeterminada de la cima del “Cerro del Lorito”, en la cual la segunda tomaría rumbo Oeste desviándose de las otras dos, que seguirían el mismo trazado en la zona periurbana de Mérida hasta separarse posteriormente hacia Huelva la primera, y hacia Sevilla la tercera. Mientras que ue 9 formaría el *rudus* sobre el que iría dispuesto el *statumen* (seguramente dioritas, que se han perdido), ue 10 y 11 formarían parte de los trabajos previos de drenaje de la zona elevando la calzada sobre el terreno natural.

Por lo que respecta al otro vial documentado (ue 5 y 6), se trata de la antigua carretera Madrid-Badajoz.

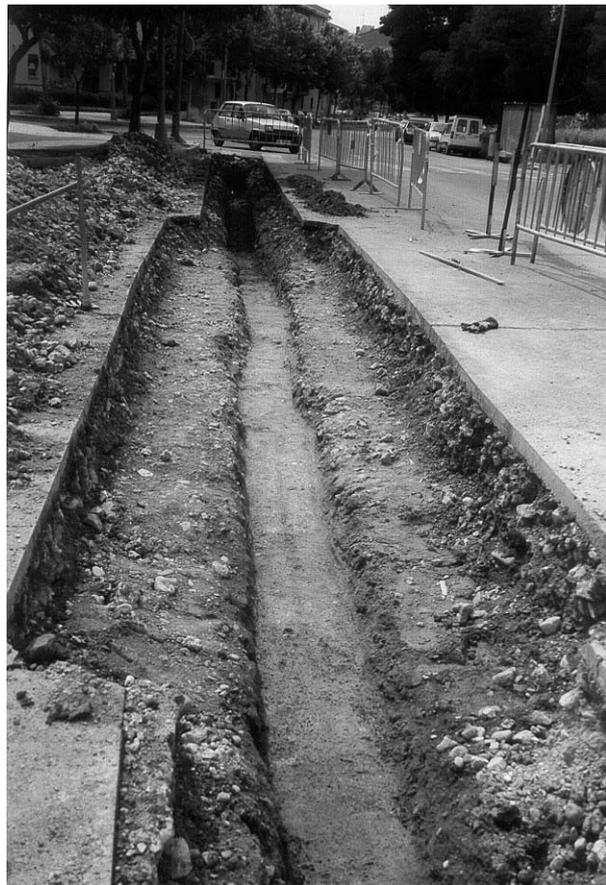


LÁMINA 2

Vista general de la vía.

Esta carretera, proyectada en época de la reina Isabel II, estuvo en servicio 1960¹ en que se desvió por la actual Avda. Princesa Sofía.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Puesto que el paso de la conducción de gas sobre la vía era inevitable, y ésta no podía ser destruida, se decidió tomar excepcionales medidas de protección. Así, se colocó una capa de *geotextil* protegiendo a ue 9, sobre la cual se extendió una capa de arena lavada. Sobre ella se dispuso la tubería para el gas, recubierta a su vez de otra nueva capa de arena. Sobre todo ello se extendió una gruesa capa de hormigón con doble mallazo de acero. Sobre éste, una capa de aglomerado asfáltico dejó listo el vial.

1 DONCEL RANGEL, J. (1990): *Mérida historia urbana (1854-1987)*. Madrid. Pg. 72.

Parque “Manuel Pacheco”

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: 5-9 junio 2000
Ubicación de los restos: HOJA 90-N. (Nº Reg. 10.022)
Cronología: romano bajoimperial (ss. IV-V)
Uso: funerario
Palabras clave: seguimiento de obras, gas natural, espacio funerario, tardorromano.
Equipo de trabajo: Arqueólogo: Andrés F. Silva. Dibujante: Valentín Mateos. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco. Peones de excavación: suministrados por las empresas CARIJA y ELEC-NOR.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

La zona donde aparecieron los restos se sitúa en la parte final de la suave ladera que desde el “Cerro del Lorito” desciende hasta la orilla izquierda del río, situándose los restos a una distancia de unos 220-230 m. de éste. Por ser esta una zona potencialmente inundable, y por estar situada en la orilla opuesta a donde fue fundada la ciudad, es un área no ocupada hasta el último ¼ del siglo XX.

Si exceptuamos el área de necrópolis romana en torno a la Vía de la Plata (García y Bellido, 1966), y la Ermita de N. Sra. de Loreto en las cercanías de la actual estación de autobuses (Álvarez Saez de Buruaga, pg. 17), la ocupación de esta zona debió reducirse -hasta ya entrado el siglo XX- a eventuales construcciones asociadas a las labores agrícolas.

En cuanto a restos arqueológicos se refiere, aparte de la ya citada necrópolis romana, solamente cabe citar el hallazgo de algunas piezas arquitectónicas en

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, M. y MOLANO, J. (1994): “La evolución del ritual funerario de *Augusta Emerita* como indicador del cambio social, ideológico y religioso”. *Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Volume XXXIV. Fasc. 1-2. Porto.
- ÁLVAREZ SAEZ DE BURUAGA, J. (1994): *Materiales para la historia de Mérida (1637-1936)*. Badajoz.
- BEJARANO OSORIO, A. (1998): “Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: evolución de los espacios funerarios”. *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1996*. Pgs. 341-360. Badajoz.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): “La gran necrópolis romana de la salida del puente”. *E.A.E.*, Nº 45. Madrid.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1998): “Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de *Emerita Augusta*”. *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1996*. Pgs. 291-302. Badajoz.
- MATEOS CRUZ, P. (1992): “El culto a Santa Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense”. *Extremadura Arqueológica*, III. Pgs. 57-79
- NODAR BECERRA, R. (1996): “Intervención en la C/ San Lázaro Nº 67. Necrópolis Paleocristiana (s. V)”. *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1994-95*. Pgs. 31-35. Badajoz.

las cercanías del solar que ocupó la Ermita de Loreto, encuadrables en los siglos VI-VII (Mateos 1992, pg. 67).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Bajo el nivel superficial existente en el momento de construir el actual vial quedó depositada en toda esta área una gruesa capa de arena lavada en la que apoyaban todas las estructuras, y a la vez también las cubría. Esta arena debió, en su origen, rellenar la vaguada existente, pues durante la realización de la zanja se pudo constatar cómo a ambos lados era roca compacta el material existente bajo el nivel superficial. Las estructuras aparecidas se corresponden básicamente con dos tumbas de inhumación y cuatro muros que parecen formar parte de dos edificios diferentes.

Comenzando de sur a norte, lo primero que apareció fue la estructura de una tumba con paredes de

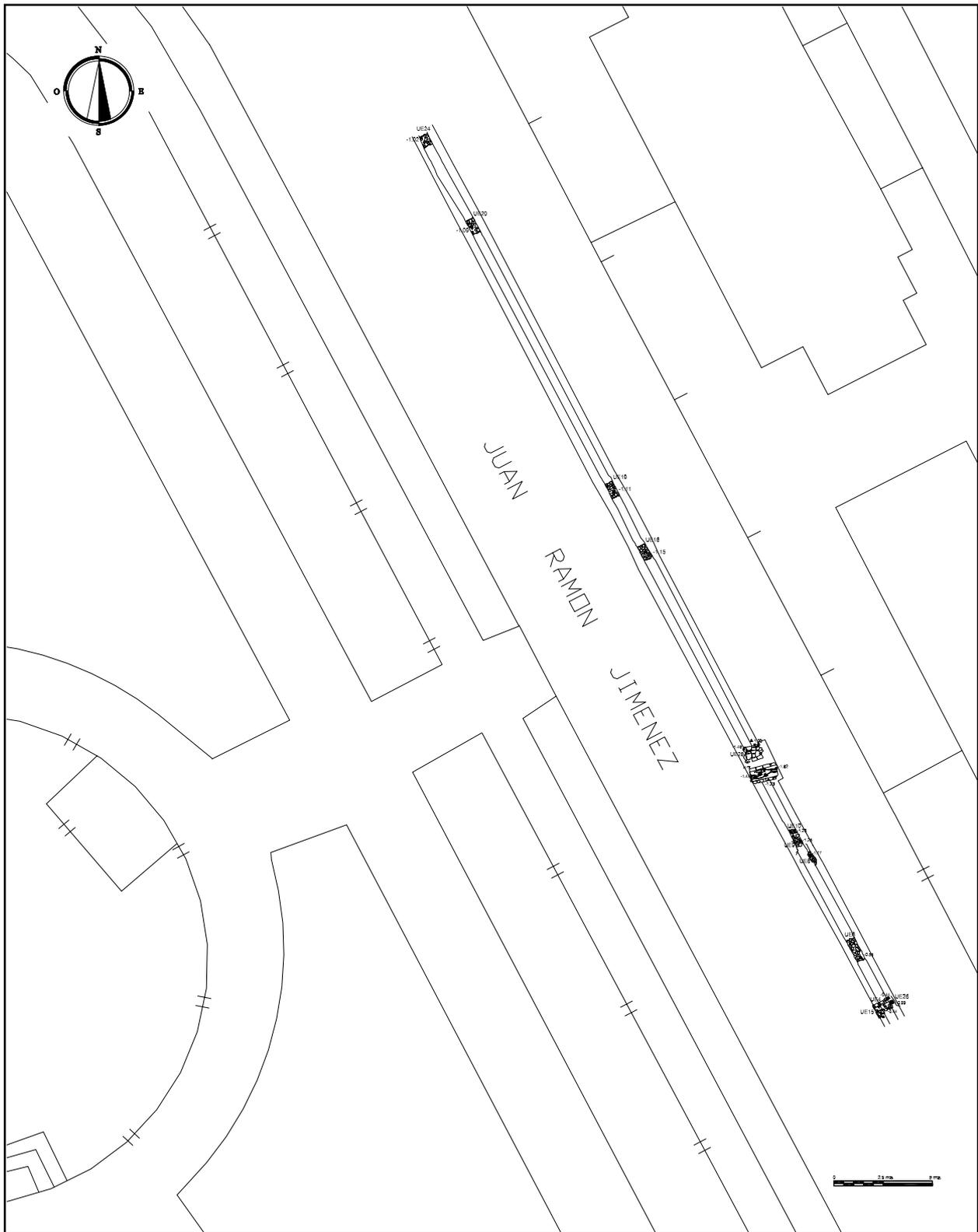


LÁMINA 3
Plano general de los restos.



ladrillo (ue 4), con cubierta también de ladrillos y forma piramidal. Carece de nivel de suelo, estando depositado el cadáver directamente sobre la arena (ue 5). Por sus dimensiones (1'30 X 0'29 m.) se trata de una tumba infantil. En su interior apareció el cadáver de un niño/adolescente (ue 15) cuya estatura, en vida, debió rondar el 1'30-1'40 m. La tumba debió construirse para un inquilino de menor tamaño, pues ue 15, pese a estar depositado *decúbito supino*, tiene una posición forzada, habiéndolo introducido en la tumba prácticamente a presión. De hecho, a sus pies se documentaron los restos, fragmentarios y revueltos, de un cadáver de corta edad. No apareció ajuar alguno, ni tampoco restos de contenedor mortuario, por lo que tanto un cadáver como el otro debieron ser enterrados envueltos en un sudario y, a juzgar por la ausencia de elementos asociados al vestido y/o de adorno, parece ser que sin ropa.

Continuando hacia el N, a 2'4 metros de la tumba antes mencionada apareció una acumulación -con apariencia anárquica- de cantos de río (ue 6). Una vez limpia, se comprobó que pertenecía a la cimentación de una estructura muraria desmantelada. A 4'4 metros al N de ue 6 se documentó una bolsada de tierra pardusca con algunos materiales constructivos en suspensión que cubre a una serie de elementos que más abajo se describirán. Esta bolsada de tierra parece constituir el relleno de una fosa de expolio (ue 38) efectuada con el fin de robar algún tipo de estructura o material, posiblemente constructivo. Bajo esta bolsada de tierra tenemos un murete (ue 10) con orientación E-O y apenas 20 cms. de grosor, estando realizado a base de piedras y ladrillos trabados con arcilla, con disposición un tanto anárquica. A este muro se adosa por su parte sur un nivel compacto de tierra gris (ue 11) con un grosor aproximado de unos 15 cms. y posible función de suelo, pero la escasa superficie exhumada y el estado general de los restos hace aventurada cualquier hipótesis. Bajo ue 11 aparecieron dos acumulaciones de piedras y ladrillos (ue 8 y ue 9) con forma indeterminada y estructura bastante anárquica, que no fueron exhumadas debido a su profundidad (más de 1'1 m.).

Continuando con dirección norte, a 3 m. de la fosa de expolio ue 38 y de los elementos que se encuentran bajo ella tenemos una tumba de inhu-

mación (ue 13) con orientación E-O y dimensiones de adulto. Está construida con una hilada de ladrillos recubiertos de cal en los lados mayores, y con placas de mármol en la cabecera y los pies. Asimismo, el lecho también está constituido por una losa de mármol reutilizada, utilizando baldosas de barro cocido para la zona que no cubre el mármol. En cuanto a la cubierta utilizada (ue 12), estaba constituida por una gruesa placa de mármol apoyada en las paredes de la tumba, sobre la que se disponían varias hiladas de ladrillos formando una estructura piramidal. Esta placa marmórea se fracturó en fecha pretérita, hundiéndose gran parte de la cubierta y colmatando de arena el interior de la tumba, a la vez que fracturó la pelvis y rodilla izquierda del finado. Éste (ue 33) se trata de un individuo adulto de mediana edad, cuya estatura en vida debió rondar los 1'50-1'60 m. Tenía la cabeza orientada al O, y su posición era *decúbito supino* con los brazos extendidos y las manos sobre las caderas. Le faltaba el pie izquierdo, aunque no se apreciaron huellas de ningún traumatismo; simplemente, le faltaban todos los huesos del pie (¿malformación congénita? ¿accidente?). Carece de ajuar alguno, así como de restos de contenedor mortuario y/o elementos perdurables del vestido, por lo que, igual que en el caso de ue 15, debió ser enterrado envuelto en un sudario como única indumentaria.

Junto a la estructura de esta tumba se pudieron documentar hasta tres cráneos y algunos huesos largos (ue 16), correspondientes a tres individuos adultos. Su procedencia parece ser la tumba contigua ue 13, siendo depositados allí en el momento de inhumar el cadáver ue 33.

Bajo estos restos óseos se documentó una estructura de baldosas de barro cocido (ue 28) que parecía constituir la cubierta de una nueva tumba, infantil por sus dimensiones. Bajo ella había una estructura (ue 34) fabricada a base de ladrillos que podría corresponderse con una nueva tumba de inhumación con orientación E-O. Su longitud (90 cms.) hacía presagiar su condición de infantil, aunque lo extraño es que sólo existía la mitad de la estructura, dando la impresión de haber sido cortada longitudinalmente y desmantelada su mitad norte. Los restos conservados de pared indican que éstas estaban constituidas solamente por dos hiladas, existiendo

una pequeña capa de arena hasta llegar al lecho, formado por dos baldosas de barro cocido. Su interior estaba completamente vacío.

Siguiendo hacia el N, a 10'5 metros de las tumbas anteriormente descritas nos encontramos con una estructura realizada en cantos rodados y arcilla (ue 18) que constituye la cimentación de un muro con orientación E-O cuyo grosor debió rondar los 75 cms. Este muro fue expoliado de antiguo, pues en su lugar nos encontramos la fosa de expolio ue 30. Posiblemente relacionado con ue 18 está ue 19, de idénticas características constructivas y situado a 2'8 m. de aquel. Igualmente se sitúa sobre él la fosa de expolio ue 31.

Varios metros más hacia el N (14'38 m.) nos encontramos con una nueva cimentación (ue 20). Al igual que los dos anteriores, posee orientación E-O y un grosor de 75 cms. Su fosa de expolio es idéntica a las anteriores, y la composición de su relleno es básicamente la misma. Situado a 4'3 m. de ue 20 nos encontramos con ue 24. Se trata igualmente de una cimentación con orientación E-O y construida a base de cantos rodados y arcilla, pero en esta ocasión su grosor no supera los 55 cms. Este menor grosor está quizás condicionado por su mal estado de conservación, siendo muchos los cantos rodados que pueden apreciarse a su alrededor.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Una vez excavada y documentada toda la zona, la conclusión a la que se ha podido llegar es que se trata de un área funeraria donde el rito utilizado es la inhumación, y situada a bastante distancia de las demás necrópolis de época antigua conocidas.

En el itinerario que tenía la zanja del gas se pudieron documentar una tumba infantil reutilizada (A.2), otra tumba adulta también reutilizada al menos en tres ocasiones (A. 3), y otra posible tumba infantil (A. 4) saqueada y destruida de antiguo, antes de la última reutilización de A. 3. Los cadáveres documentados fueron enterrados sin ajuar y envueltos en sudario, ambos con la cabeza orientada hacia el Oeste.

Por la tipología de las cubiertas, las tumbas documentadas podemos encuadrarlas en un ámbito cronológico que puede ir desde el siglo IV hasta el V



LÁMINA 4

Imagen de la inhumación ue 33.

(Bejarano, 1998). Debido a la ausencia de restos de ajuar es imposible dar fechas más concretas.

En cuanto a las cimentaciones de muro halladas (ue 18, 19, 20 y 24) parece ser que se corresponden con dos edificios (quizás mausoleos), ignorando si poseen la misma cronología que las inhumaciones aisladas, o son de fechas más antiguas. En cuanto a los rellenos de las fosas de expolio, fueron escasos los elementos útiles para la datación que pudieron ser rescatados debido a los medios mecánicos con los que se realizaba la zanja. Aun así, se pudieron documentar varios fragmentos de cerámica común de cocina (ollas), todas muy toscas y ennegrecidas por el fuego (dominaban los bordes vueltos y pies planos). Asimismo, tenemos algunos fragmentos de tipo islámico.

Por último el conjunto formado por las ue 8, 9, 10 y 11 (y quizás también ue 6), parece corresponderse

con los restos, muy castigados, de alguna edificación en cuyo subsuelo se encuentran dos estructuras que podrían relacionarse con cubiertas de tumbas. Todo ello está dentro del campo de las hipótesis, ya que a lo fragmentario de los restos debemos añadir el reducido espacio de intervención y el hecho de no haberlo excavado totalmente. Por supuesto, se ignora si son coetáneos al resto de estructuras.

En su conjunto, los restos hallados en el Parque Manuel Pacheco se corresponden con un área de enterramientos de época cristiana fechable en torno a los siglos IV y V. Alejada de las grandes necrópolis de época romana y de las vías de comunicación, parece estar más en relación con la antigua Ermita de N. Sra de Loreto (de la que debió distar unos 150 m.). En los alrededores de esta ermita se han hallado restos arquitectónicos de época visigoda (Mateos, 1992, pg. 67), y es este mismo autor quien plantea que el cambio de costumbres en cuanto a zonas de enterramientos se refiere, provoca que a partir del siglo IV sean los alrededores de las basíli-

cas martiriales suburbanas los lugares elegidos para el descanso eterno (Mateos, pg. 65). Por tanto, partiendo de la base de que en los siglos IV-V esta ermita estuviera ya fundada, parece verosímil pensar que las inhumaciones halladas están en relación con ella.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Las inhumaciones aisladas aparecieron a escasa profundidad, por lo que era imposible que la tubería del gas pudiese pasar por encima de ellas. Por ello, tras la preceptiva documentación de todos los restos, fueron desmontadas sus estructuras.

En cuanto a las cimentaciones de muros, la profundidad a la que se hallaron permitió que la tubería se colocara sobre ellas sin ningún tipo de problema. Tras colocar dicha tubería sobre una capa de arena de 10 cms. de grosor que la separase y aislase de los restos, la zanja fue cubierta con arena, una capa de hormigón y otra de aglomerado asfáltico.

ZONA 2: ENTORNO DEL CIRCO ROMANO

Avda. Juan Carlos I, nº 10

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: 29-mayo-2000

Ubicación de los restos: Hoja 11-N. N° de REg. 10.019

Cronología: romano

Uso: calzada o funerario.

Palabras clave: seguimiento de obras, gas natural.

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Andrés F. Silva Cordero.
Dibujante: Valentín Mateos. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco.
Operarios: suministrados por la empresa ELECENOR.

BIBLIOGRAFÍA

ENRÍQUEZ NAVASCUES J.J. y GIJÓN GABRIEL, E. (1987): *La necrópolis del Albarregas*. Mérida

ESTÉVEZ MORALES, J.A. (2000): "Seguimiento arqueológico de la obra de construcción de un colector de aguas en la Avda. Juan Carlos I". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 1998*. Pgs. 359-384. Badajoz.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1998): "Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de Emerita Augusta". *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1996*. Pgs. 291-302. Badajoz.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B. (2000): "Caminos periurbanos de Mérida". *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1998*. Pgs. 549-570. Badajoz

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Situada en la margen izquierda del río Albarregas, se trata de un área suburbana emplazada fuera del perímetro amurallado de la ciudad romana. En sus proximidades se construyó el Acueducto de San Lázaro, el Circo Romano y la calzada hacia Zaragoza (*Per Lusitaniam ab Emerita CaesarAugustam*). Esta última circunstancia provocó la utilización del área que nos ocupa como zona de enterramientos en torno a la vía, denominada actualmente en la arqueología emeritense como "Necrópolis del Albarregas". En diversas intervenciones llevadas a cabo se han documentado tanto enterramientos aislados como en el interior de mausoleos, siendo el rito predominante el de la incineración (época altoimperial), sobre el que se superponen en algunos puntos inhumaciones de época bajoimperial.

En cuanto a la calzada propiamente dicha, se han documentado restos en la zona denominada como "Escalextric" (Estévez, 1998), y en un área más cercana a la ciudad, el Parque de la Rambla (Sánchez Barrero, 1998). Esta vía constituía la prolongación del *Decumanus Maximus* hacia el NE, pasando por el citado parque para después girar levemente hacia el E y, bordeando el Circo, continuar paralelo al

Albarregas por la actual Avda. Juan Carlos I y su actual prolongación: la carretera N-V con dirección a Madrid. Este itinerario se ha venido utilizando ininterrumpidamente desde época romana hasta nuestros días como vía de comunicación.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

En realidad se trata de un sondeo previo a la apertura de la zanja, con el objetivo de comprobar la viabilidad de la obra en esa zona merced a la presencia o ausencia de restos arqueológicos. Dicho sondeo se llevó a cabo por medios manuales en la parte exterior del actual acerado, en la acera de los "pares", a la altura del nº 10 de la calle.

Bajo el actual acerado se extendía un grueso nivel de escombros (40 cms.) con materiales de época contemporánea (ladrillos, badosines, plásticos, etc). Bajo este nivel apareció un estrato de 30 cms. de grosor (U.E. 3) formado por tierra vegetal con restos de madera y raíces podridas. Este es el nivel que amortiza al muro (U.E. 4) aparecido bajo él. Se trata de un muro realizado en mampostería de tamaño medio unida con cal, que discurre paralelo a la actual calle (dirección SO-NE). Su grosor es inde-

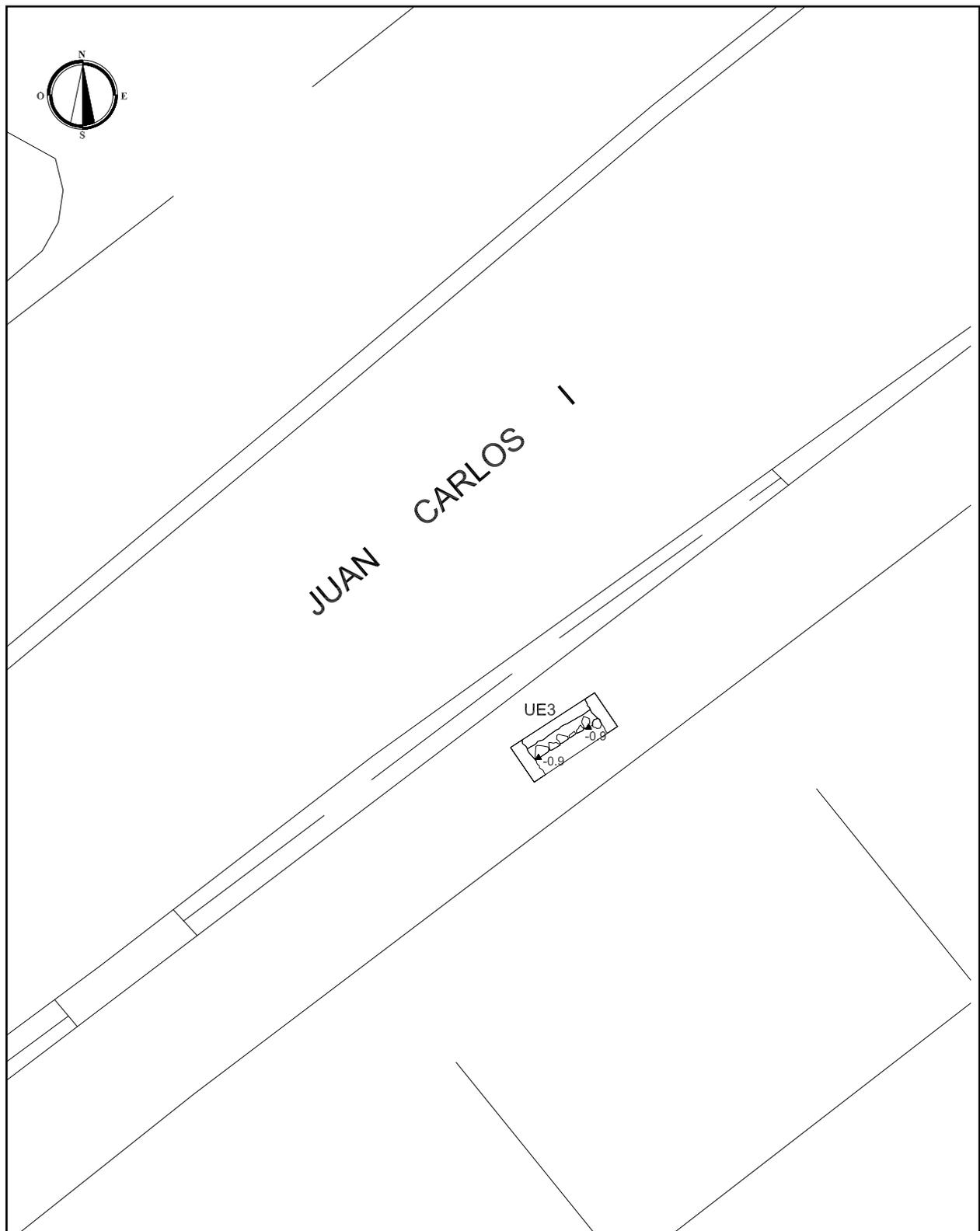


LÁMINA 5
Plano general de los restos.

terminado debido a que solamente pudo exhumarse una de sus caras, quedando la otra en el interior del perfil. Se encuentra a una profundidad de entre 60 y 70 cms.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Teniendo en cuenta las limitaciones derivadas de las reducidas dimensiones del sondeo (1'70 X 0'70 m.), la interpretación de los restos puede articularse en dos hipótesis distintas: la primera es que se trate de uno de los muros de cierre (el correspondiente a su extremo sur) de la calzada romana. Ésta discurriría exactamente bajo el asfalto del actual vial, y con

idéntica orientación, coincidiendo su extremo sur con el bordillo del actual acerado. La segunda de las hipótesis interpretativas, y quizás más verosímil que la primera, es que corresponda a uno de los muros perimetrales (concretamente su flanco noroeste) de una edificación de tipo funerario (mausoleo), estructuras estas que abundan en las márgenes de la citada vía (Enríquez y Gijón, 1987).

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Puesto que la intervención en realidad se trataba de un sondeo previo al inicio de la zanja, una vez se documentaron convenientemente los restos se volvieron a cubrir con la misma tierra extraída.

C/ Virgen del Carmen

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: junio-julio 2000
Ubicación de los restos: Hoja 11-N. N.º de Reg. 10.023
Cronología: romano altoimperial
Uso: doméstico
Palabras clave: seguimiento de obra, romano, doméstico.
Equipo de trabajo: Arqueólogo: Andrés F. Silva. Dibujante: Valentín Mateos. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco. Peones de excavación: suministrados por las empresas ELECNOR y CARIJA.

BIBLIOGRAFÍA

·BARRIENTOS, T.; JIMÉNEZ, J. y MONTALVO, A. (1997): "Nuevos hallazgos prehistóricos en el casco urbano de Mérida". *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1997*. Pgs. 265-300. Badajoz.
 ·FERNÁNDEZ VEGA, P.A. (1994): "Las áreas periurbanas en las ciudades altoimperiales. Usos del suelo y zonas residenciales". *Hispania Antiqua*, Vol. XVIII. Pgs. 141-158.

·GARCÍA SANDOVAL, E. (1966): "Informe sobre las casas romanas de Mérida, y excavación en la Casa del Anfiteatro". *E.A.E.*, n.º 49. Madrid.

·GIJÓN, M.E. y ENRÍQUEZ, J.J. (1987): *Arqueología urbana en Mérida: la Necrópolis del albarregas*. Mérida.

·MATEOS, P. (1992): "El culto a Santa Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense (ss. IV-VI)". *Extremadura Arqueológica*, III. Pg. 57-79.

·MATEOS CRUZ, P. (1995): "Arqueología de la tardoantigüedad en Mérida: estado de la cuestión". *Cuadernos Emeritenses*, 10. Pgs. 125-152. Mérida.

·MEZQUÍRIZ, M. A. (1961): *La Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.

·MONTALVO FRÍAS, A. (1997): "Intervención arqueológica en un solar de la barriada de Santa Catalina. Una aproximación al conocimiento del área Norte de Augusta Emérita". *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1997*. Pgs. 125-152. Badajoz.

·SÁNCHEZ, G. y NODAR, R. (1997): "Reflexiones sobre las casas suburbanas en Augusta Emérita". *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 1997*. Pgs. 367-386. Badajoz.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Situada extramuros del recinto urbano emeritense, esta zona sufrió en época romana una notable ocupación: en sus cercanías se levantaron el circo y el acueducto de San Lázaro, y la construcción de la calzada romana hacia Zaragoza (*Per Lusitaniam ab Emerita CaesarAugustam*), condicionó notablemente la dedicación de esta área como lugar de enterramiento durante época altoimperial y tardía, hasta que con el establecimiento del cristianismo las áreas funerarias se concentraron en gran medida en torno a los edificios culturales.

Ya antes, en época protohistórica, fue ocupada esta zona como lugar de habitación. De ello da fe el hallazgo de un poblado de época Neolítico Final-Calcolítico (Barrientos y otros, 1997) en un solar de la Avda. Juan Carlos I.

Desde época visigoda hasta mediados del siglo XX en que se urbaniza esta zona, no sufre ocupación humana alguna salvo eventuales construcciones asociadas a la explotación agrícola del lugar.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Los restos hallados se sitúan en la C/ Virgen del Carmen, a 40 metros al Norte de la Avda. Juan Carlos I, y conforman una serie de estructuras que en su conjunto parecen constituir un complejo habitacional. El área de estos restos ocupa una extensión aproximada de 17 metros, y por su parte N parece estar cortado, mientras que por su parte sur posee un muro de cierre (ue 6).

Este muro tiene orientación E-O y un grosor de 70 cms. Está realizado en *opus incertum* y posee restos de enlucido por su flanco norte. Por este mismo flanco se le adosa un pavimento de *opus signinum* (ue 7) que posee moldura de "¼ de caña" perpendicular a ue 6 y coincidente con el perfil E de la zanja. El pavimento ue 7 está cortado por su lado norte por una zanja contemporánea que también destruyó los niveles inferiores. Al otro lado de esta zanja podemos apreciar un nuevo muro de *opus incertum* (ue 13) con la misma orientación, dimensiones y características que ue 6. Parece constituir el final de

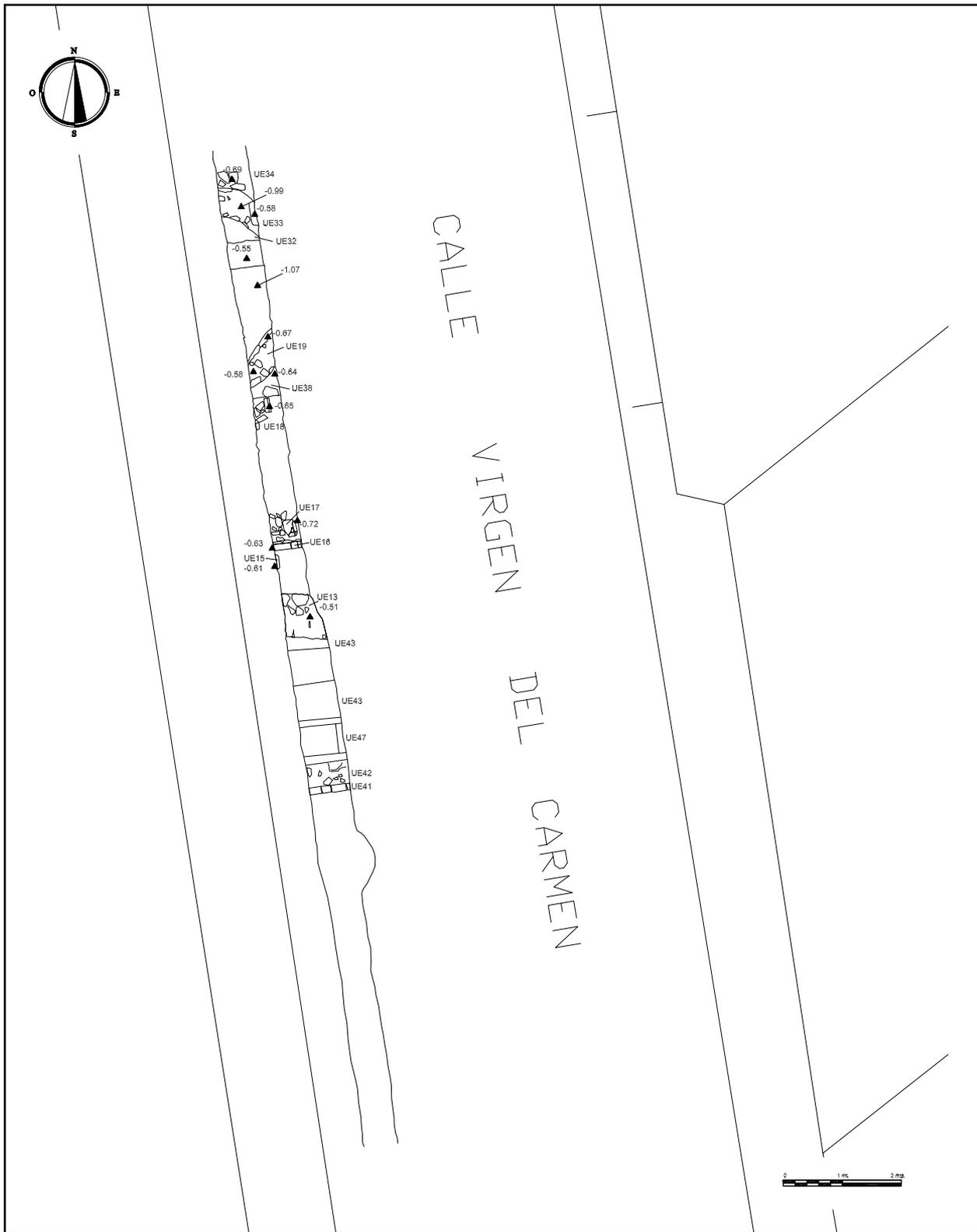


LÁMINA 6
Plano general de los restos (Fase 1).



la habitación formada por ue 6 y ue 7 (denominada ESTANCIA 4).

En el flanco N de ue 13 existe un pequeño fragmento de pavimento de *opus signinum* (ue 15) con moldura de “¼ de caña” en su parte N con dirección NE-SO que parece adosársele. Entre dicha moldura y otro nuevo fragmento de pavimento de *opus signinum* (ue 10) existe un lapso de 3 metros donde tenemos un nivel de derrumbe (A. 6) correspondiente a una fase anterior. Esta ue 10 constituye un nivel de suelo cuyo final por su lado sur lo constituye una moldura de “¼ de caña” con orientación NE-SO, paralelo al existente en ue 15. El pavimento ue 10 asienta directamente sobre un muro de *opus incertum* (ue 19), y está cortado por su parte sur por una zanja contemporánea (ue 11) para la acometida de agua potable. El la parte Oeste de ue 10 encontramos un pequeño fragmento de moldura de “¼ de caña” paralela al perfil de la intervención que en su lado sur gira en ángulo recto hacia el O y se introduce en dicho perfil, muy próxima a la otra moldura que constituye el final de ue 10 por su parte sur.

Al otro lado de ue 11 nos encontramos con un nuevo suelo de *opus signinum* (ue 12) que no es si no la continuación de ue 10. Dentro de este pavimento encontramos, en el perfil E de la intervención, una pequeña moldura de “¼ de caña” con orientación N-S que en un momento determinado gira en ángulo recto hacia el E introduciéndose en dicho perfil. En el extremo N de esta moldura existe una fractura del pavimento que, luego de excavarla, resultó ser una tumba de inhumación (A. 5) donde se halló el cadáver de un individuo adulto (sólo la cabeza, el resto se introducía en el perfil). 50 cms. al N de la inhumación, ue 10 se corta y comienza un grueso nivel de escombros contemporáneos (ue 3) que constituye el final de las estructuras.

Como última apreciación decir que, situado a 1'5 m. del extremo norte de ue 12, encontramos en el perfil oeste de la zanja los restos de una estructura sospechosamente parecida a la existente en ue 10 y ue 12. Se trata de ue 20, y se encuentra en una zona donde han existido remociones de tierra con anterioridad, por lo que está destruida.

Bajo las estructuras descritas tenemos otra serie de restos correspondientes a una fase más antigua del edificio. Esta fase anterior ocupó sólo la mitad norte del espacio ocupado por la más moderna.

Bajo el pavimento ue 7 se documentó un grueso estrato de tierra vegetal, sin ningún tipo de retos. Sin embargo, hacia el extremo sur de la zanja contemporánea A. 3, y parcialmente destruidos por ésta, comenzaron a aparecer lo que eran los restos de un edificio anterior. De sur a norte, lo primero que se documentó fue un murete de ladrillo (ue 41) con orientación E-O y un grosor de 15 cms. A éste se le adosa por su cara norte un engrosamiento (ue 42) de 45 cms. de espesor compuesto por un murete paralelo al anterior y el hueco entre ellos relleno de escombros mezclados con cal. Dicho engrosamiento apoya sobre un pavimento de *opus signinum* (ue 47) que a buen seguro fue el solado original de esta estancia (la denominaremos ESTANCIA 3). Dicho solado posee moldura de “¼ de caña” perpendicular a ue 41 y coincidente con el perfil E de la intervención. Cuando se habla de “solado original” es porque sobre éste existe otro nuevo suelo también fabricado en *opus signinum* (ue 43) que constituiría la superficie de uso una vez que ESTANCIA 3 fue reformada (engrosamiento de ue 41). Este nuevo suelo tiene la particularidad de no adosarse a ue 42, sino que finaliza a 50 cms. de distancia mediante una moldura de “¼ de caña” paralela al muro, por lo que queda una especie de canalillo o jardinera. El final de esta estancia por su parte norte lo constituye un grueso muro de *opus incertum* (ue 13) al que se adosa ue 43. Este muro, aunque pertenece a la primera fase de ocupación, es reutilizado también en la segunda, constituyendo el cierre norte de ESTANCIA 4.

Por otra parte, ESTANCIA 3 se encuentra colmatada por el nivel de derrumbe, ue 40, que a su vez está cortado por la zanja contemporánea A. 3. Dicha zanja corta también una pequeña porción del pavimento ue 43.

Continuando en dirección norte, en el flanco contrario de ue 13 tenemos un engrosamiento de éste (A. 7), constituido por un murete de ladrillo (ue 16) oblicuo a ue 13 y un relleno de escombros en el espacio existente entre ambos muros. Se da la circunstancia de que justo en el perfil E de la intervención se puede apreciar cómo ue 16 gira en ángulo recto hacia el norte. Por tanto, A. 7 no es un engrosamiento en sí de ue 13, sino una reducción del tamaño de la habitación (se ha denominado ESTANCIA 1). Dicha habitación tiene como final el muro ue 38, paralelo a

ue 16 y situado a 2'42 m. de éste. Entre ambos muros tenemos una estratigrafía con tres niveles diferentes: ue 39 es el inferior, y está compuesto básicamente por piedras y argamasa; su origen parece ser el derrumbe de ue 38. Por encima de él tenemos ue 36, que se corresponde con un nivel de tierra y gran cantidad de tégulas, y su origen parece estar en el derrumbe del tejado de la contigua ESTANCIA 2. Como último estrato tenemos ue 17-18, ladrillos y piedras fruto del derrumbe de ue 16. Todos ellos se han incluido en A. 6 (destrucción de la 1ª fase del edificio).

Apoyado directamente sobre ue 38 nos encontramos un nuevo muro, ue 19, cuya peculiaridad más sobresaliente es la de tener un trazado curvo, disposición esta que lleva a relacionarlo con otro muro, ue 33, y formar ambos una habitación con cabecera semicircular (ESTANCIA 2). La disposición de ue 19 sobre ue 38 indica que éste fue desmantelado para construir aquel, por lo que cuando estuvo en uso la ESTANCIA 2, la ESTANCIA 1 ya se hallaba abandonada.

Esta nueva habitación tiene por superficie de uso el pavimento de *opus signinum* ue 32, el cual posee hacia su mitad norte una fractura en forma de zanja con 45 cms. de grosor (ue 35). Esta fractura, por analogías con A. 3, parece formar parte de una zanja contemporánea para la acometida de agua potable (ue 11) y para salida de aguas fecales (ue 35). Entre el pavimento ue 32 y la tubería de agua potable ue 11 nos encontramos un nivel de revuelto (ue 29) formado por escombros. Se identifica con los materiales correspondientes a los niveles de destrucción de la estancia, pero removidos al practicar la zanja contemporánea. La única parte *in situ* de los niveles de destrucción los encontramos adosados a la cara norte de ue 19, y se corresponden con un nivel de tégulas el inferior (ue 31), y con cascotes y piedras el superior (ue 30). Sobre éste se dispone directamente el solado ue 14.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Una vez analizadas todas las estructuras, el conjunto parece corresponderse con un complejo habitacional con dos fases de ocupación diferentes, o mejor dicho, con dos edificios superpuestos.

FASE 1: se trata, evidentemente, de la fase más antigua, y dentro de ella podemos detectar varias reformas. La dependencia más antigua de todas (ESTANCIA 1) parece ser la formada por los muros ue 13 y ue 38. Su superficie de uso no se ha documentado por estar a mayor profundidad de lo excavado. En cambio si se ha hallado el nivel de destrucción correspondiente a sus muros (ue 39). Esta ESTANCIA 1 sufrió una reforma durante su existencia, consistente en la reducción de su superficie útil (A. 7).

Correspondiente a esta misma fase tenemos la ESTANCIA 2, con cabecera semicircular y construida para sustituir a ESTANCIA 1, o en un momento en que ésta ya no presta servicio. Ello se deduce de la disposición de uno de sus muros, ue 19, que apoya directamente sobre ue 38.

Completa la Fase 1 una tercera dependencia, ESTANCIA 3. Se sitúa contigua por el sur a ESTANCIA 1, siendo medianero el muro ue 13. A su vez sufrió una reforma, consistente en el engrosamiento del muro sur (ue 41) y la sustitución de su solado. Por paralelismo constructivo entre los muros ue 41 y ue 16 (ambos construidos mediante una sola fila de ladrillos, con idénticas mediadas) es verosímil pensar que ESTANCIA 3 posee la misma cronología que la reforma de ESTANCIA 1 (A. 7). Por otro lado, ESTANCIA 2 es posterior a ambas, ignorando si la primera y la tercera convivieron en el tiempo.

FASE 2: por causas no demasiado claras, este edificio fue abandonado durante un periodo de tiempo relativamente amplio, lo suficiente para que los tejados y parte de sus muros se viniesen abajo (se han hallado varios niveles de derrumbe).

Sobre estos niveles de derrumbe nos encontramos con nuevas estructuras correspondientes a un nuevo edificio, con una planta totalmente distinta. De los muros correspondientes a la FASE 1 sólo se reutiliza uno, ue 13, mientras que los demás son arrasados intencionadamente buscando una determinada cota. Este nuevo edificio cubre una extensión mayor que el anterior, ampliándose por la parte sur. Es en esta parte donde encontramos una dependencia (ESTANCIA 4) con más de 7 metros entre dos de sus muros, ue 13 por el norte, y otro de nueva planta (ue 6) ubicado en el extremo sur. Está pavimentada

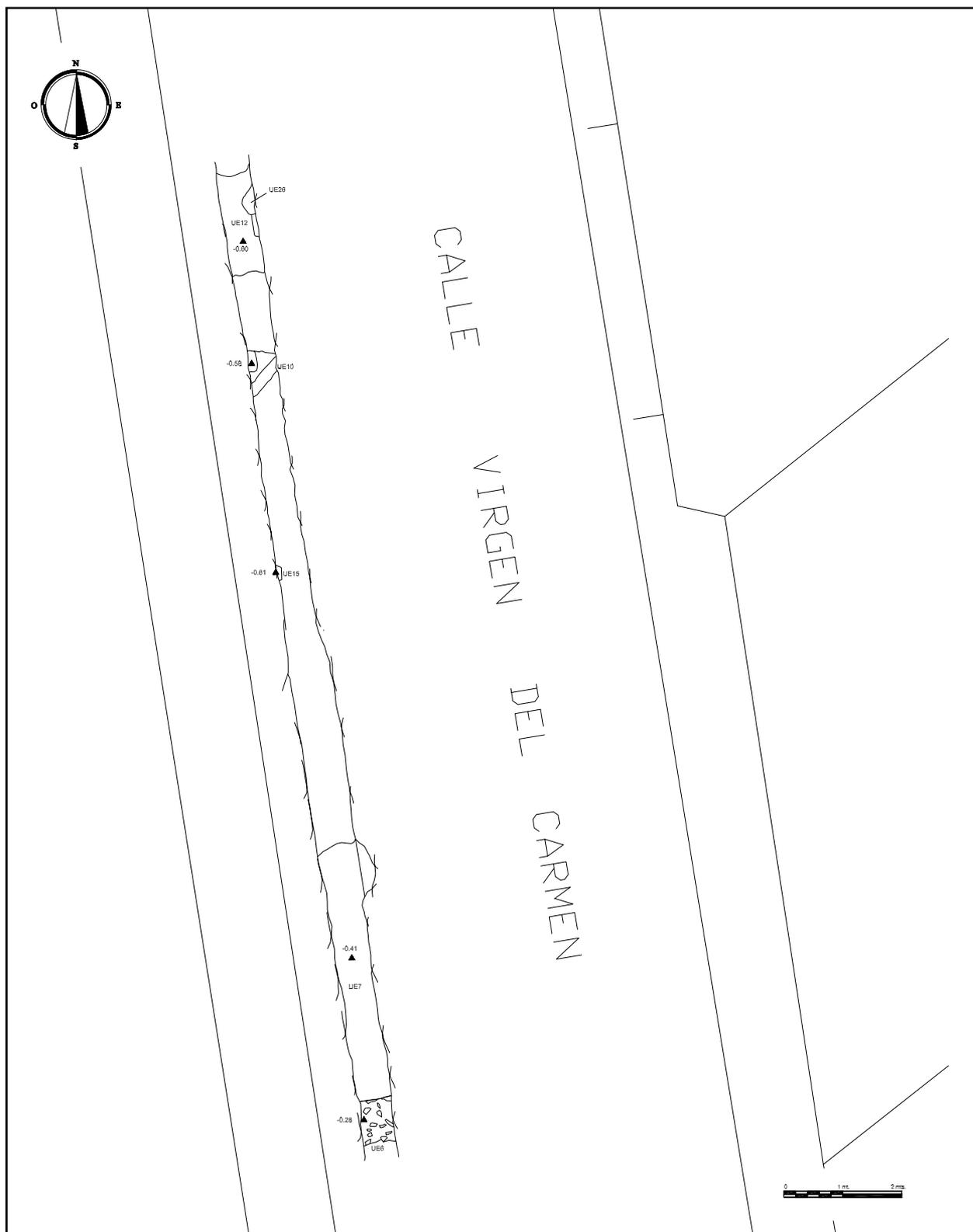


LÁMINA 7

Plano general de los restos (Fase 2).

con *opus signinum* de buena calidad, y en su lado Este posee, al parecer, moldura en “ $\frac{1}{4}$ de caña”. Al norte de ESTANCIA 4 nos encontramos con una serie de fragmentos de pavimento de *opus signinum* donde la particularidad consiste en la existencia de varias molduras de “ $\frac{1}{4}$ de caña” que parecen formar motivos geométricos, tales como pequeños parterres y canales o jardineras. Por ello, esta zona se ha interpretado como espacio destinado a jardín.

Por otra parte, hacia la zona norte de ese espacio interpretado como jardín se documentó bajo el suelo una inhumación posterior al arco temporal de ocupación, ignorando si este enterramiento se efectuó como un modo de amortizar definitivamente el edificio, o en cambio es totalmente ajeno a él (no olvidemos que la zona se enclava a escasos metros de la vía *Per Lusitaniam ab Emerita Caesarangustam*).

En cuanto a límites cronológicos de las distintas fases del edificio, hemos de aclarar desde un principio que las escasas dimensiones de la zanja (50 cms. de anchura) provocan que los materiales arqueológicos hallados sean escasos, por lo que resulta bastante complicado establecer una cronología concreta de ocupación. No obstante, formando parte del pavimento de *opus signinum* ue 12 (FASE 2) se han documentado dos fragmentos de *Terra Sigillata Hispanica* (Drag. 29 decorada, y Drag. 39 con asa decorada) que aportan una cronología *post quem* de 138-161 d. C. (época de Antonino Pío). Ello quiere decir que este pavimento (y seguramente toda la FASE 2 del edificio) fue construido al menos el último tercio del siglo II d. C. Por tanto, si encuadramos en este siglo la FASE 2 del edificio, y tenemos un lapso de tiempo de algunos decenios entre ambas fases, lo más probable es que la FASE 1 corresponda a un momento posterior del siglo I o inicial del siglo II d. C. Por el contrario, para el momento de abandono definitivo del conjunto no tenemos pista alguna, ya que la escasa profundidad a que aparecieron los restos ha provocado la remoción total de los niveles de derrumbe y amortización de la FASE 2.

En definitiva, y pese a lo hipotético que puede suponer hacer tales afirmaciones partiendo de un espacio tan reducido como es una zanja, se puede avanzar que lo hallado en la C/ Virgen del Carmen se corresponde con un área residencial suburbana con dos momentos distintos de ocupación, fechados ambos en



LÁMINA 8
Detalle de la ESTANCIA 2.

época altoimperial romana. La posible suntuosidad de ambos edificios viene definida por el hallazgo en ambos niveles de fragmentos de decoraciones pictóricas, placas de mármol, o la propia existencia de un posible espacio destinado a recreo (jardín).

Pese a que la investigación tradicional siempre ha otorgado fechas tardías para las viviendas situadas extramuros de la ciudad, al menos en el caso de Mérida las excavaciones han demostrado lo contrario, con abundantes ejemplos de viviendas extramuros fechadas en época altoimperial: *Casa de la Fábrica de El Águila*, *Casa de La Rambla 22*, *Casa de Santa Eulalia*, o las propias casas *del Mitreo* y *del Anfiteatro*, (Sánchez y Nodar, 1997).

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Puesto que las tuberías del gas necesitan una profundidad mínima de 1 m., fue imposible colocarlas



sin desmontar algunas de las estructuras. Ante tal situación, se decidió desmontar las que mayor problema supusiesen, intentando afectar al menor número posible, y en las afectadas, desmontar solamente lo justo para que pudiera colocarse el tubo (20 cms. de grosor). Así, se desmantelaron todos los pavimentos correspondientes a la FASE 2, así como

los muros ue 19, 16, 13, 41 y 6. El resto de las estructuras (los pavimentos de la FASE 1 y algunos de sus muros) se quedaron *in situ*, y sobre ellos se depositó una capa de 10 cms. de arena lavada, sobre la cual se dispuso la tubería. Ésta fue cubierta con “zahorra natural”, una lechada de hormigón y una capa de asfalto.